

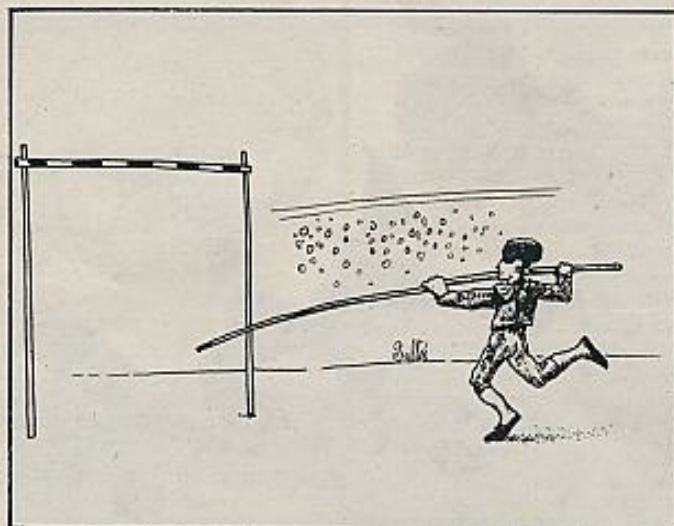
la política de investigación las reformas, los organismos educativos, la administración, planificación y control de la educación.

Los autores han renunciado a sacar conclusiones y a establecer comparaciones, ciñéndose en su trabajo a la completa labor expositiva aquí expuesta. El libro queda así como una obra de síntesis y de documentación de especial interés para consulta y estudio. ■

FLAMENCO

Cantes flamencos de ahora

Manuel Soto Sordera abre con unas soleares este disco de "Cante flamenco actual", producido por José Manuel Caballero Bonald (Ariola). Fiel a sí mismo, Caballero ha reunido aquí a diez intérpretes importantes, citados todos en ese breviario del flamenco que es "Luces y sombras del Flamenco". Esta antología de ahora es, por supuesto, lo más contrario a un equipo, palabra inaplicable en lides de este tipo y mucho menos ahora. Cada uno de los cinco cantantes es diferente a todos los demás, y, sin embargo, todos ellos juntos nos dan una idea relativamente completa de por dónde va o va a ir el cante. Esta es la nómina: Manuel Soto Sordera, Diego Clavel, Manuel Agujetas, El Turronero y Manuel Gerena; los guitarristas: Paco Cepero, Manolo Brenes, Pedro Peña, Parrilla de Jerez y Juan Habichuela. Y las letras mitad y mitad: cinco de Caballero y cinco de los cantantes Gerena, Agujetas y Sordera... Voces "afiladas", naturales y redondas, a veces en un mismo cantante. Buena combinación esta con un Sordera nunca bien valorado como se merece, con los dos hombres de La Puebla (y todavía hay otros dos más: Menese y Vargas), uno conocido casi por no poder cantar como Gerena; otro, que sorprendió cuando llegó a Madrid cantando en aquella "Oración de la tierra" que trajo Alfonso Jiménez; y Agujetas y El Turronero,



que en fandangos y bamberas muestran cómo no importa tanto el cante grande o pequeño, sino el tamaño de quien lo canta. ■ V. M. R.

CANCION

Fernando Unsain: un trabajador de la canción

Fernando Unsain tiene aire elemental a lo Manuel Gerena, pero, como en este "cantaor", abunda en él la gramática parda elaborada a través de una trayectoria realista llena de vicisitudes que caracterizan el tono, el contenido y los comentarios de sus actuaciones.

Desde los seis años tocaba la mandolina en Beasain, que es donde nació y he vivido hasta los veintidós años. Participé en rondallas, corales, formé grupos de música moderna, he dirigido coros con música vasca tradicional o temas de otros países traducidos. A los trece años me tuve que meter en un taller de mecánico, mi padre era ferroviario y todos nos colocamos, los cinco hermanos. Desde aquel momento me di cuenta que algo funcionaba mal, porque yo, con esa edad, trabajaba de diez a doce

horas. Aunque yo a los dieciséis años cantaba 'rock' y canciones de Elvis Presley, tenía bien claro esto: que tan importante y necesario era en el taller el oficial como el peón que remachaba clavos. Mira la canción 'rockera' que hice entonces, para que veas que, a pesar de andar en los circuitos comerciales —que no me arrepiento nada más que por los disgustos, que cada uno hace lo que puede...—, yo entonces pensaba y cantaba con la misma idea que ahora:

*Doce horas de trabajo para
cuando con tan sólo ocho po-
Si un obrero compra moto por
es seguro que su jefe tiene un
Cuando salimos del trabajo
los ricos aconsejan que com-
así dicen que a la larga vamos*

Luego vine a Madrid, y aquí no tenía a nadie, acababa de hacer la 'mili' y tuve que abrir los ojos poco a poco entre aquel ambiente de 'gangsters'. Hasta que di con gente que empezó a organizarme actuaciones en barrios y otro tipo de festivales, y mientras antes andaba encorsetado, ahora ando a mi gusto. Desde hace un par de años he logrado una libertad de cantar más a mi aire, porque no aguanto casas de discos, y desarrollo mejor mi trayectoria, la que corresponde a mi ambiente y a mi pasado. Y aunque económicamente supone ir a menos, lo importante es que lo que antes decía en mis canciones y lo que ahora hago encuentra un destinatario adecuado. Y te da rabia la idea que se infiltra hasta en la clase obrera de que los profesionales buenos a los que hay que pagar bien son los que salen en la 'tele'. Yo soy un profesional del volante, de la música, qué se yo, de lo que sea necesario... Con esto tienen que tener cuidado las asociaciones de barrio y ser realistas, porque nosotros no vivimos del aire y tampoco es necesario que ahora nos mitifiquen. Basta con que dispongamos de las herramientas de nuestro trabajo, podamos comer y hacer música como trabajadores entre los trabajadores".

En los dos últimos años, Unsain cantó en el Día de la Cultura, en Gijón; para los trabajadores de la Michelin, en Aranda; en Cuenca, Tarancón, en su país, fuera de España; recientemente quiso actuar en el homenaje a Hernández...

"Entre mis paisanos sé que hay algunos que no admiten que cante en euskera y en castellano, pero si lo hago es porque tengo mis grandes y poderosas razones, lo que no quite que esté totalmente de acuerdo con que otros canten totalmente en eus-



Fernando Unsain.

kera. A mí me gusta hacer las cosas con convencimiento, y ahora creo que debo hacerlo así.

Dentro de mi país, la canción ha tenido una gran importancia junto a otros aspectos y dentro de una serie de situaciones difíciles. Hay algo que no se ha pasado, que es el versolaris, que aún hoy compone de un modo totalmente autóctono y tratando problemas totalmente actuales y es capaz de congregarse sólo a miles de personas en una plaza o en un monte. Por otra parte, la música de coros ha quedado un poco estancada, porque no se trabaja en hacer unas obras y darles un sentido a la altura de las circunstancias. En el terreno de los cantantes hay gente que hace cosas extraordinarias, como Imanol, del que tendremos que oír hablar mucho. Luego hay quien tiene ideas cooperativas para producir folklore. Además de Imanol están Paxo, Natxo de Felipe, Lete, Laboa, hermanos Arze—estos son txalapartaris— y otros. Y hay un gran poeta vasco, Gabriel Aresti, que la mayoría de los citados y otros cantamos poemas de él. Con su desaparición hemos perdido seguramente el más importante poeta vasco de estos momentos". ■ FRANCISCO ALMAZAN.

CINE

Festival de cine para niños, de Gijón

Como todos los años, se ha vuelto a celebrar el festival de cine para niños, de Gijón. Dos semanas después de su clausura, se puede reflexionar mínimamente sobre lo allí ocurrido, aun cuando, como es costumbre, la falta de calidad de las películas exhibidas no da pie para mucha reflexión. Este año, sin embargo, ante la marcha que tomaban las llamadas "mesas redondas" que se dan cita en el seno del festival (mesas que siempre transcurren en torno al autohalago y conducen a la inutilidad de la gestión del festival), un grupo de profesionales del cine, de la educación y del tebeo, elaboraron un



"Fox and Bear", película soviética que obtuvo el premio del festival.

documento para ser leído ante las autoridades que clausuraban el acto y darlo así a conocer a la opinión pública. Su lectura fue, lógicamente, denegada.

Un breve resumen de ese texto sería éste:

1. Necesidad de una real existencia del cine para menores, cuyo desarrollo no ha sido posible en el marco de la prolongada y dirigista actitud proteccionista del Estado y sin la presencia de verdaderos profesionales.
2. Deseo de que el cine para menores se mueva dentro de un marco de libertad de creación, autenticidad e independencia.
3. Desacuerdo total con la dinámica de la selección de películas en el Certamen de Gijón y con las escasas e inconsistentes posibilidades que en él se ofrecen para la discusión y estudio de la problemática que afecta al cine y a la historieta. En ambos aspectos es necesaria la participación de profesionales.
4. Solicitud a la Administración de explicación pública del apoyo prestado al Centro Español de Cine para la Infancia y la Juventud, entidad privada dependiente de una muy peculiar sociedad anónima, con detalles de las ayudas concedidas hasta ahora, y petición de que todas las ayudas de cualquier tipo que tengan carácter oficial se hagan públicas antes de concederse para que exista una igualdad de oportunidades entre los posibles beneficiarios.

5. Consideración del cine para menores con criterios distintos a los del cine comercial, propugnando la variación de la actual normativa con el fin de que el cine conecte con el niño (escuela, centros educativos, clubs infantiles y juveniles, etc.) o en salas especiales a patrocinar para que el niño no haya de asistir a locales de exhibición general; este aspecto se refuerza con la petición de que el cine y la imagen se incluyan en la enseñanza infantil y juvenil a todos los niveles.

6. Declaración de derecho de los profesionales a participar corporativamente en la organización de actividades y administración de ayudas relacionadas con el cine infantil y que posean carácter oficial.

En consecuencia, este grupo de profesionales se propone crear una confederación de profesionales del cine y la educación y organismos o entidades interesadas en el tema para la promoción, desarrollo y encauzamiento de las vías de producción y distribución del cine para menores.

Conviene recordar que hace años en el mismo Festival de Gijón se propuso un amplio plan de trabajo para conseguir esta distribución, que fue rechazada por el Centro para el Cine de la Infancia y la Juventud, así como por el propio Festival. Y es que estamos ante una manifestación a la que sólo preocupa la supuesta brillantez del festejo local, y

poco o nada la compleja e importante especialización que ha buscado. ■ ENRIQUE NIETO.

Mientras hay guerra, hay esperanza

Alberto Sordi, como director, trata de conjugar sus enormes posibilidades como actor trágico-cómico desarrolladas a lo largo de decenas de películas con unas inquietudes sociales o políticas que apunten sus películas hacia la "moda" del cine político italiano y a la perspectiva particular que de esa moda tiene el propio Sordi. Pequeño burgués bienintencionado, Sordi compromete sus películas sin



Alberto Sordi.

forzar nunca su punto de vista, supliendo con sinceridad la posible ausencia de un rigor político mayor. Era el caso de su excelente película "Polvo de estrellas" (mal estrenada en España y casi inadvertida por la crítica) y ahora es el caso de "Mientras hay guerra, hay esperanza".

En esta ocasión, Sordi, que dirige e interpreta, vuelve al viejo cine "de mensaje" donde incluso muestra a un personaje—él mismo—mirando a la cámara como punto de vista subjetivo de sus interlocutores para reprocharles lo que se supone reprocha a todos los espectadores; el